

LUIS DIEGUEZ BARRIOS

Amor de hermana

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros, en prosa, original

MUSICA DEL MAESTRO

FRANCISCO A. DE SAN FELIPE



Copyright, by Luis Diéguez Barrios, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRÁS

N.º de la procedencia

2813

AMOR DE HERMANA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

AMOR DE HERMANA

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

LUIS DIEGUEZ BARRIOS

música del maestro

Francisco A. de San Felipe

enada con éxito extraordinario en el TEATRO DE NOVEDADES el
día 24 de Marzo de 1908



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP^o

Teléfono número 551

1908

Sr. D. Jacinto Benavente

Muy señor mío: á usted que fué el primero á quien el autor de mi existencia me presentó, para que emitiera juicio acerca de mis condiciones, me presento hoy, adornada de las galas de la estereotipia y con los trofeos de la divergencia de opiniones á que he dado lugar con mi presentación ante el público, para decirle, que estoy muy satisfecha de todo, pues se me ha presentado la ocasión de conocer la sociedad bajo otro prisma al en que antes la había visto.

Gracias, eminente maestro, le da por todo, la protagonista de esta obra, que firma por mí

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

| | |
|--------------|------------------------|
| MARÍA..... | SRTA. PÉREZ DEL CAMPO. |
| JUANA..... | SRA. DE OREJÓN. |
| ISABEL..... | MÉNGUEZ. |
| LUIS..... | SR. ROMERO. |
| ROQUE..... | CUMBRERAS. |
| MARQUÉS..... | GALLO (E.) |
| PACO..... | MARCÉN. |
| ANSELMO..... | GALLO (D.) |

Coro de segadores, aldeanas y aldeanos

La acción en un pueblo de la provincia de Cuenca
Época actual



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza de pueblo. En primer término y á ambos lados fachadas de casas. La de la izquierda con puerta practicable; una ventana en segundo término; una imagen de la Virgen colocada en el hueco entre las referidas puerta y ventana; pendiente de la pared y delante del cuadro de la referida imagen un farol apagado. En la de la derecha, puerta también practicable. Salidas laterales en segundo término. Está anocheciendo. Al levantarse el telón, saldrá de la casa de la izquierda Isabel; se dirige al cuadro de la Virgen, arregla el farol y lo enciende; coincidiendo con la salida á escena de la anterior, aparece Roque por la derecha segundo término; al ver á Isabel da muestras de alegría, se queda parado, después se acerca muy despacio; cuando observa que aquella termina su trabajo, la detiene abrazándola.

ESCENA PRIMERA

ISABEL, ROQUE; después JUANA y PACO

- ISA. (Volviéndose rápidamente, le da una bofetada.) ¡Atrevido!
- ROQUE (Separándose.) ¡Gracias!
- ISA. ¡No hay de qué!
- ROQUE (Aparte.) ¡Dice que no hay de qué!... ¡Menudo ha sido el bofetón! (Alto.) ¿Cuándo será el día?...
- ISA. ¿Que seas más formal?

- ROQUE ¿Quiés más formaliá que la q'iba á demostrar-te haciéndote una fineza?
- ISA. Eso no es formaliá; eso es una grosería anticipada.
- ROQUE Esas groserías deben hacerse ahora.
- I-A. ¿Por qué?
- ROQUE Por que dimpués de casaos, la mesma confianza hace que no se tengan ganas de esas finuras.
- ISA. (Con coquetería.) ¡Qué tonto!
- ROQUE Seré tonto, pero es lo cierto que tú no comprendes mi cariño.
- ISA. ¿Me lo has tenío? Eso tamién le dirías esta mañana á la Dora.
- ROQUE Ya sabes que no quiero á nadie...
- ISA. (Asombrada) ¡A nadie?...
- ROQUE A nadie más que á tí; pues tóo lo que yo pueda icir á las demás... es por icir algo.
- ISA. (Con decisión.) Pues lo que tengas que icir á las demás, me lo ices á mí.
- ROQUE Yo á tí no pueo icirte na porque con tu garbo... tu mirar y tu... tú me dejas mudo de la lengua y se me suben las palabras á los ojos...
- ISA. Y á las manos.
- ROQUE ¡No! Eso te sucede á tí, y si no á las pruebas me remito! (Señalándose el carrillo.)
- ISA. (Aparte.) ¡Que tunantuelo! ¡Cómo me engaña!
- ROQUE (Alto.) Si tú me quisieras cómo...
¡Escucha!

Música

Es mi amor, borrega mía,
semejante al del caballo,
que aunque se halla muy distante
te olfatea con pasión.
Y al hacerlo, vida mía,
siento cosas en mi cuerpo...
que no sé cómo explicarlas...
que me dan la desazón.
Sigo el rastro que tu cuerpo
ha dejado en el camino,
al pasar tan peregrino

hacia el sitio donde vas;
marcho lleno de ilusiones
y dispuesto á enloquecerte...
y al llegar junto á tu lado
ya no sé qué te he de hablar.

—
Que esto es cariño
no dudarás.
Más que te quiero
no me querrás.

—
ISA. Es mi amor, borrego mío,
semejante á la paloma,
que no quiere á otro palomo
que al palomo de su amor.
Y es tan puro y tan constante
y tan fiel y verdadero,
que, aun en sueños, á mi lado
te recuerdo con ardor.
Ni de noche, ni de día
yo te olvido, Roque mío,
pues allí donde me encuentro
á mi lado siempre estás.
Y al mastin hoy le acaricio
porque sé que tú le quieres,
y aun á veces... porque creo
que eres tú... por lo leal.

—
Que esto es cariño
no dudarás.
Más que te quiero
no me querrás.

(Se abrazan. Juana se asoma á la ventana de su casa
y queda sorprendida al verlos abrazados y le llama la
atención.)

Hablado

JUA. ¡Isabél!
ISA. }
ROQUE } (A un tiempo. Separándose.) ¡El ama!

- JUA. ¡Qué desfachatez! ¡Qué descaros! ¡Todo, todo se lo diré á vuestro amo para que ponga remedio á tantos desmanes!
- ISA. (Con rubor.) ¡Señora!...
- ROQUE (Idem.) ¡Repare que...!
- JUA. (Con energía.) ¡Callad! ¡No admito disculpas!
- ISA. Me cogió descuidada y...
- ROQUE (Aparte.) ¡Qué embustera!...
- ISA. ¡Como tie tanta fuerza!...
- ROQUE Me abrazaba ella tamién, por... para que no me soltara. (Aparte por Isabel) ¡Chúpate esa!
- ISA. ¡Dios mío, qué vergüenza!
- JUA. (A Isabel) ¡Bonita manera de hacer los encargos que se te dan!
- ISA. ¡Yo!...
- JUA. (Con imperio.) ¡Vaya usted donde la he mandado!
- ISA. ¡Ahora mismo! (Sale por la derecha, pero es detenida en la esquina por Paco.)
- PACO ¿A dónde caminas tan deprisa?
- ISA. (Con cautela.) A casa del Marqués.
- JUA. (A Roque.) ¡Usted á trabajar! (Se retira de la ventana)
- ROQUE (Con indiferencia.) ¡Bueno! ¡Está mu bien!
- PACO (A Isabel) ¿Quién te manda?
- ISA. (Queriendo salir sin responder.) La... la... ¡Déjeme usted salir!
- PACO Dime antes quien te manda.
- ISA. La señorita María. (Sale precipitadamente)
- PACO (Sorprendido.) ¡La señorita!...

ESCENA II

ROQUE. PACO se queda en el mismo sitio hasta que escucha á Roque y le sorprende

ROQUE ¡Pero, señor, qué tendrá de particular un abrazo para que mi ama se haya incomodao tanto! Comprendo que quien lo recibe, por aquello de que se aprete de más ó de menos... ¡pero mi ama!... ¡Como no sea de envidial

PACO (Se adelanta y le tapa la boca.) ¡Bruto!

ROQUE ¿Quién me llama? (Reconociendo á Paco.) ¡Ah, es usted!

PACO ¡Creo que sí!

ROQUE Pus me paice que hoy...

PACO Obro como debe obrar todo hombre; cuando escucha palabras que ofenden la dignidad de una señora.

ROQUE No comprendo.

PACO ¿Qué pensabas de tu ama hace un momento?

ROQUE Yo creo que el pensamiento es libre y...

PACO Pero no sinvergüenza.

ROQUE Tié usted razón.

PACO Si lo que pensabas lo hubieras aplicado á otra persona... acaso...

ROQUE ¿Qué?

PACO Hubieras acertado.

ROQUE No sé á quien se refiere usted.

PACO A la señorita María.

ROQUE (Con indignación.) ¡Paco!...

PACO ¿Cómo Paco?

ROQUE (Comprendiendo la reprensión y marcando el por qué del cambio.) ¡Tenéis razón! ¡No semos iguales! ¡Usté tié un corazón educao... yo le tengo sin educar y... por eso, sé sentir!

PACO ¿Me recriminas?

ROQUE ¡No! ¡No, don Paco! (Recalcando las últimas frases.)

PACO ¡Entonces!...

ROQUE ¡Digo tan solo lo que siento!

PACO ¡Pero ofendiéndome!

ROQUE Antes lo hizo usted.

PACO Ahora yo no te comprendo.

ROQUE Ni me comprenderéis.

PACO ¿Por qué?

ROQUE Quien como usted, valiéndose de la inocencia y candidez de las mujeres, las injuria para verse libre de ellas, no pué comprender la franca rudeza de la razón.

PACO ¡Cuidado con lo que hablas!

ROQUE Cuidiao, señorito, con ofender á la más buena de las mujeres.

PACO ¡Mucho la defiendes!... Acaso tú...

ROQUE (Comprendiendo la intención de las anteriores frases,

- se dirige con aire amenazador á Paco, pero se detiene de pronto.) ¡Por lo que más queráis en este mundo, le pido que no siga pensando mal...
- PACO ¡Cualquiera que te escuchara en este momento... creería!...
- ROQUE Que es tan grande y tan sincero mi respeto y cariño hacia mi ama joven, como falso el que algunos desimulan que sienten.
- PACO Repara que has insultado de nuevo al que te ha dado pan muchas veces...
- ROQUE Y que en la presente ocasión me está enseñando á ser ingrato.
- PACO ¡Poque! ¡hoque!
- ROQUE ¿Qué pruebas tié usted pa dudar?
- PACO ¡Lo que se dice por el pueblo! Lo que mi madre ha sabido porque se lo ha contado tu ama verdadera...
- ROQUE ¡Paice mentira que sea usted tan inocente!
- PACO ¡No te comprendo!
- ROQUE Su madre habla arrempujá por la ambición; el pueblo... hablan los hombres, por envidia; las mujeres, por lo mesmo; y mi verdadera ama... habla... habla... porque tié boca.
- PACO Todo te lo concedo; pero, ¿y si te dijera que Isabel va con un encargo de la que tanto y con tanto interés defiendes á la casa del señor?...
- ROQUE (Con energía.) ¡Mentira! ¡Mentira!
- PACO Ella misma me lo dijo, cuando la pregunté dónde iba.
- ROQUE ¿Ella? ¿Isabel ha sío capaz d'sa calunia? ¡No! ¡No lo creo! ¡Y me paice mentira que recurra usted á medios tan bajos pa asegurar su manera de proceder!
- PACO ¡A veces las groserías se castigan!
- ROQUE (Con altanería.) Pues bien, pegadme, insúlteme, haga lo que quiera... pero no pague con ingratitúes á la que no vive más que por usté y pa usté.
- PACO (Aparte) ¡Este hombre me confunde! ¡Estaré engañado!
- ROQUE ¡Sí! Haga tóo eso; pero no ofenda á la que más quiero en este mundo dimpués de mi madre.

PACO Entonces... ¿por qué Isabel?...

ROQUE Seguramente porque estaba manganetizada.

PACO ¿Puede haber alguien interesado en inculpar á un inocente?

ROQUE (Con intención.) ¡Quién sabe!

PACO Luego tú...

ROQUE ¡Yo... no digo na! (Suenan las campanas de la iglesia.)

PACO Eso parece... pero con esa reticencia, hablas tan claro como antes para defender á María.

ROQUE ¡Pué ser! (Aparte.) ¡Le vencí! (Siéntese toser dentro de la casa de Luis; dirigiéndose á Paco después de observar quien sale.) ¡Ya sale la que usted tanto quiere... la que usted tanto.. (Se acerca apresuradamente á la puerta en el momento que sale María, arreglada para ir á la iglesia. A María.) ¡Buenas noches, señorita! (Entra en la casa.)

ESCENA III

MARÍA, PACO, después JUANA y LUIS

Música

MARÍA ¡Paco querido!

PACO (Con indiferencia,) ¡Hola, María!

MARÍA (Acercándose con interés.)
¿Qué te sucede?

PACO (Separándose con dirección á su casa.)
¡Yo no lo sé!

MARÍA ¿Por qué te alejas?
¿Por qué tan fío
hoy me recibes?
(Con interés.)

PACO Dime, ¿por qué?
¡Déjame solo!
¡Vé á la novena
pues hoy contigo
no puedo ir!

MARÍA Sin que me digas
lo que te pasa...

PACO (Acercándose iracundo y cogiéndola.)
¡Ya que lo quieres
me vas á oír!

Yo vivía felizmente
sin llegar á comprender
existiera la mentira
disfrazada de mujer.
Mi cariño puro y ciego
nunca pudo sospechar
se jugara con el alma
del que vive para amar.

MARÍA

(sorprendida.)

¿Qué es lo que dices?
¿Por qué me culpas
de esa manera
tan desleal?

(Con energía.)

¡Dime el infame
que te ha engañado!
¡Dímelo pronto...
pronto. . . acabad!

PACO

¿Será mentira
lo que se dice?

MARÍA

¿Por qué no hablas?
Dime, ¿quién fué?
¡Quiero decirle
que es un infame...

PACO

(Con guasa.)

¡No te sofoques!...

MARÍA

(Con energía.)

¡Pues, es usted!

PACO

(Acc: cándose y marcando las frases.)

¡No! ¡Que es tu hermana!
¡Eres tú misma,
pues no hace mucho
que á la Isabel
has encargado
fuera corriendo
con un recado...
para el Marqués!

MARÍA

(Aparte.)

¡Ay! ¡Cielo santo!
¡ven en mi ayuda!

PACO

(Con intención.)

¿Por qué no dices
que ahora mentí?

- MARÍA (Aparte.)
¡No me engañaba
con mis sospechas!...
- PACO
¿No te defiendes?
¡Contesta!
- MARÍA (Repuesta y con energía.)
¡Sí!
De la falta que me acusas
hoy te juro por mi honor
que yo estoy tan inocente
cual tu madre Leonor.
(Sollozando.)
Pero en vista de la ofensa
que me has hecho al sospechar
fuera infiel á tu cariño
puedes ya el mío olvidar.
¡No quiero, Paco,
que por mí sufras!...
- PACO (Disimulando.)
¡Por Dios, María!
¡Dispénsame!
- MARÍA
¡Quiero que seas
siempre dichoso!...
- PACO (Con decisión y como desechando una idea.)
¡Sin tu cariño
no lo seré!
- MARÍA (Separándose al cercarse Paco.)
¡Cuando las dudas
no te atormenten
y de mí pienses
mucho mejor,
puedes mi Paco!...
- PACO (Con ilusión.)
¿Mi Paco has dicho?
- MARÍA
¡Sí!
- PACO
¡Ya no temo
por nuestro amor!
- MARÍA
Mientras la duda
no se disipe
y me demuestres
no existe ya;
el alma mía
sin despreciarte
en tí al amante
no verá más.

PACO (Estrechándola cariñosamente en sus brazos.)
¡Tú eres un ángel
y me perdonas!
MARÍA ¡Tú eres mi dicha!
PACO Tú mi ilusión.

A dúo

MARÍA ¡Yo te perdono!
PACO Desde hoy te juro
MARÍA para que veas.
PACO ¡María hermosa
MARÍA lo puro y grande
PACO ser siempre esclavo
MARÍA de mi pasión,
PACO de tu pasión.

(Al terminar el número anterior, ó sea desde donde comienzan los últimos compases del dúo, aparece Juana, la cual al ver abrazados á María y Paco, hace señas con la mano al interior de la casa y en seguida aparece Luis, el cual se queda mirando con disgusto; Juana indica satisfacción. Luis se acerca á los primeros y los separa.)

Hablado

LUIS ¡Bien! ¡Muy bien!
MARÍA (Asustada.) ¡Ay, Dios mío!
JUA. (Con intención) ¡Y en medio de la calle!
LUIS (A Paco.) ¿Sabes que tienes buena manera de enamorar? ¡Sobre todo convincente!
PACO ¡Señor Luis!...
JUA. (Con ironía) ¡Estaríais haciendo examen de conciencia!
PACO (Con altivez, á Juana.) ¡Haga el favor de callarse!
JUA. (A Paco.) ¿Quién eres tú para mandarme de ese modo?
PACO ¿Yo? ¡El que no tiene de qué avergonzarse!
LUIS ¿Qué quieres decir con esas frases?
PACO Que son tan purcs mis actos y mis propósitos respecto á María, como el aire que se respira.
LUIS ¿Me lo juras?

PACO ¡Por mi honor!
LUIS ¡Está bien! (A Juana y María.) Id á la iglesia, que en seguida voy.
JUA. (Con ira mal disimulada, aparte á Luis.) ¡Parece mentira que te dejes engañar de esa manera!
LUIS (Aparte á Juana.) ¡El honor de un hombre está por cima de tus apreciaciones!
JUA. (Aparte.) ¡Ya lo veremos! (Alto á María.) Vamos.
MARÍA Cuando gustes. (Salen por la derecha segundo término.)
PACO (Tratando de seguirlas, á Luis.) ¡Hasta luego!
LUIS (Llamándole.) ¡Paco! ¡Espere un instante!
PACO (Se acerca, después de hacer un signo de despedida con la mano á su novia.) ¿Qué desea usted?

ESCENA IV

PACO y LUIS, después ROQUE

LUIS Quiero pedirte un favor, y la verdad... después de lo ocurrido hace un instante...
PACO Si puedo hacerlo no repare usted. ¡Los hombres de dignidad, siempre la exigen cuando se hace preciso!
LUIS ¡Gracias, Paco!
PACO Digo lo que siento. Si hubiera usted aparecido unos minutos antes... no hubiera visto...
LUIS Y que ya no censuro teniendo tu palabra de honor en prenda; pues aunque el pueblo habla...
PACO No es el pueblo sólo; es también su hermana.
LUIS (Asombrado.) ¡Su hermana!
PACO ¡Sí, señor! La esposa de usted.
LUIS ¿Quién te lo ha dicho?
PACO ¡Mi madre!
LUIS ¡Entonces!... (Aparte.) ¡Pero no! (Alto.) ¿Sabes que me haces dudar? Juana quiere con idolatría á su hermana, y cuando toma esa determinación...
PACO Será con el propósito sano de separarnos, para después poderla casar con don Fernando.

- LUIS ¿Con el Marqués?
PACO Sí. ¡Con el Marqués!
LUIS Pero si no nos unen ningún grado de amistad con ese aristócrata, ¿de qué medios puede valerse?
PACO Pues yo sé que hoy mismo María ha mandado á Isabel con una carta á casa del mayordomo.
LUIS ¿Quién te ha dicho eso?
PACO La misma Isabel.
LUIS ¿Hace mucho?
PACO Ya debiera estar de vuelta.
LUIS (Aparte.) Ya sabré lo que hay de verdad. (Alto.) Gracias, Paco; un favor te iba á pedir y me has hecho otro mucho mayor.
PACO Sentiría que por mi causa...
LUIS Nada temas... (Se acerca á su casa y llama á Roque.) ¡Roquel ¡Roquel!
PACO ¿Para qué le llama usted?
LUIS Ya lo sabrás si quieres esperarte.
ROQUE (saliendo de la casa.) ¿Qué quiere mi amo?
LUIS ¿Sabes á qué ha salido Isabel?
ROQUE No sé más que lo que ma contao hace un rato el señorito Paco.
LUIS De modo... que...
ROQUE ¡Ná sé!
LUIS ¡Mira que si me engañas!...
PACO (A Roque.) Dí lo que sepas.
ROQUE Yo no sé más que lo que me contó el sotro día uno de los mozos del mayordomo, cuando veníamos de dar agua á las bestias, hablando con perdón de ustées.
LUIS ¿Qué te dijo?
ROQUE Que hacían ustedes mu bien con hacer las paces con los Marqueses.
LUIS ¿Y por qué decía eso?
ROQUE Eso mesmo le pregunté y me dijo que el sotro día el tío Lucas le mandó con una carta, para que entregándosela á Isabel, esta se la diera á la señorita Juana. Yo quedé sin saber qué icir, pero...
LUIS (Pensativo.) ¿Qué lío será este? Juana sabe que mi odio hacia e-a familia es tan grande como el cariño que la profeso, y sin embar-

go recibe recados y cartas. (Alto.) Algo me ha disgustado la noticia. . (Aparte.) ¡Disimulemos! (Alto.) Pero comprendo las intenciones de mi esposa y... no parece que esto pueda perjudicarme.

PACO Celebraré infinito que así sea.

LUIS (Fingiendo) Así será; pues ahora recuerdo ciertas cosas que han disipado algunas nubes.

PACO Entonces... ¿quiere usted acompañarme á buscar á las señoras?

LUIS Sí. Pues aunque tenía que hacer unas cuentas para mañana, las haré después. ¡Vamos!

ROQUE ¡Vayan con Dios!

LUIS (Cogido del brazo de Paco se dirige á la derecha, pero de repente se separa y se dirige á Roque.) Es necesario que averigües cuántos recados ha recibido tu ama y cuántos ha mandado... ¡Después... después!... (Se separa rápidamente y sale de escena con Paco.) ¡Adiós!

ESCENA V

ROQUE, después ISABEL

ROQUE ¡Esto sí que no lo entiendo! ¡Que averigüe... que!... ¡La verdad es que en todo esto debe haber algún misterio! Unos dicen que es el ama quien recibe y manda recados. Isabel dice que es María, y yo... ¿yo qué digo? ¡Pues yo no digo ná! (Mirando con recelo á todas direcciones.) ¡Pudiera decir algo, pero!... (Con decisión.) Lo que si me obligan, diré que la señorita María es inocente y... náa más. (Aparece Isabel por la izquierda, segundo término; al ver á Roque se acerca á él llamándole la atención dándole un golpecito en la espalda.)

ISA. ¿En qué piensa el señor?

ROQUE (Con gravedad) ¡En tí!

ISA. (Con satisfacción.) ¡Embustero! ¡Eso quisiera yo, que no pensaras más que en tu Isabel!

ROQUE (Aparte.) ¡Ya verás la que te suelto!

ISA. (Con interés) ¿En qué piensas?

- ROQUE ¡En lo falsa q'eres! (Aparte.) ¡Se la solté!
- ISA. (Sorprendida.) ¿Hablas con formaliá?
- ROQUE ¡Y tan serio! ¡Mira á ver si me río!
- ISA. ¡Chico, la verdad es que con esa cara pareces un señor formal!
- ROQUE (Amenazándola.) No te chunguees de mí.
- ISA. (Retirándose. Con intención.) ¿Has cenao ya?
- ROQUE No quiero contestarte porque no mereces que así lo haga; pero (Cogiéndola de un brazo.) quiero que sepas una cosa.
- ISA. (Tratando de soltarse.) ¡Habla, pero no hagas daño!
- ROQUE No sé si habrá llegao á tus oídos que en seis leguas á la rionda no habío ni hay quien me haya ganao á empuje por lo bruto, pero tampoco quien sea más güeno, más fiel y más honrao que yo. Esto te lo ricuerdo pa q'uestés entendía que si tratas de engañarme no iciéndome la verdad de lo que te pregunte, de una puñá te despabilo esa nariz de candelero; y si me lo ices te daré un abrazo mu apretao, mu apretao.
- ISA. (Aparte.) ¡Y como lo ice lo hace! (Alto.) Pregunta lo que quieras.
- ROQUE ¿Quién te manda con recaditos á la casa del marqués?
- ISA. (Contrariada.) ¿Y á tí qué te importa?
- ROQUE (Amenazándola.) ¿Contestas?
- ISA. ¿Qué te importan los secretos de los amos?
- ROQUE (Sujetando de nuevo á Isabel.) Cuando te pregunto... por algo será. ¿Contestas?
- ISA. (Tratando de separarse.) ¡Sí, hombre, pero suéltame!
- ROQUE (Soltándola.) Ya te escucho.
- ISA. Antes tienes que prometerme guardar el secreto. ¿Lo guardarás? Si no...
- ROQUE Si me conviene, no diré na.
- ISA. Entonces...
- ROQUE (Incomodado.) ¡Recontra! Mira que se me consume la pacencia y...
- ISA. ¡Sea como quieras! Me manda el ama y para ella son toas las cartas que me entregan.
- ROQUE ¡Entonces! ¿por qué al señorito Paco l'has

dicío antes que te había mandao la señorita María?

ISA .

(Con timidez.) Porque... porque...

ROQUE

(Separándola bruscamente.) Las mujeres mentirosas no son dinas de un hombre como yo.

ISA .

(Avergonzada) ¡Pero Roque!...

ROQUE

¡T'aborrezgo!

ISA .

(Suplicando.) Mira que...

ROQUE

¡Na escucho!

ISA .

No tengo la culpa. ¡Soy inocente!

ROQUE

¡Y calumniaora!

ISA .

Repara que los criaos estamos obligaos á obedecer.

ROQUE

¡Pero no á mentir!

ISA .

¿Y si lo mandan?

ROQUE

¡Cuando se miente, es porque hay interés; cuando hay interés, hay algo que ocultar; cuando ese algo se oculta detrás de una mentira, prueba de que es malo, luego no se debe obedecer!

ISA .

(Confundida.) ¡Tienes razón! ¡Si yo tuviera tu talento!

ROQUE

¡Es verdá! De algo había de servirme estar tóos los días quitando el polvo á las *fisholas* que estudiaba el señerito Paco, cuando yo estaba sirviendo en su casa.

ISA .

(Con zalamería.) ¡Roque! ¡Roque!

ROQUE

¡Chica, paices una rana!

ISA .

¡Perdóname! Te prometo no obedecer más.

(Aparte) ¡Luego haré lo que me convenga!

ROQUE

(Compadecido.) ¡Esa carica... ese lamento... y to me enternecen y!... (Con decisión.) ¡Güeno, aciércate que te dé un abrazo!

ISA .

(Aparte.) ¡Ya es mío! (Alto haciéndose la inocente.)

¡No! ¡No seas tonto!

ROQUE

¡Mia que si no te aciercas!...

ISA .

¿Y si nos ven?

ROQUE

(Con decisión se acerca y la abraza.) ¡Que nos vean!

¡Toma! (Al mismo tiempo se siente ruido de casca-
beles y el chascar de un látigo; Isabel y Roque se se-
paran y asustados entran en la casa.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Portalón de una casa de pueblo. Puerta al fondo y laterales; la de la izquierda da acceso á las habitaciones interiores; la de la derecha, á la calle. Sillas de madera y una gran banca con colchoncillo sobre el asiento. Pendiente de las paredes algún que otro útil del oficio.

ESCENA VI

MARÍA, JUANA, LUIS, ROQUE y ANSELMO, CORO de Segadores, Aldeanas y Aldeanos. Baile y gran animación

Música

CORO Hoy la siega ha terminado,
ya podemos descansar;
y en espigas de oro fino
convertido nuestro afán.

ANS. ¡A bailar! ¡A bailar!
CORO Salgan las parejas
pues ya quiero ver
los talles gentiles
y mover los pies.

(Dos parejas salen del grupo formado por el Coro y se dispone á bailar.)

ALDEANAS ¡Olé por las mozas
de talle gentill

ALDEANOS ¡Olé por los mozos
de porte viril!

ANS. ¡Olé ya! ¡Olé ya!
CORO Callemos nosotros
que van á bailar.

(Comienza el baile.)

ROQUE Formando un cubo tus manos
me dieron agua á beber,

y al ver lo bonita que eras
se acrecentaba mi sed. (1)

TODOS ¡A la jota, jota
que tanto me gusta,
porque veo siempre
tu liga tan justa!
¡A la jota, jota
que da la ocasión
de ver de mi amante
su fiel corazón!

ROQUE Del cielo cayo una estrella,
San Pedro á buscarla vino,
y la encontró convertida
en tu rostro peregrino.

TODOS ¡A la jota, jota
que tanto me gusta!... etc.

Hablado

LUIS (A Roque.) ¡Saca unas cuantas azumbres del
buen vino para que éstos terminen con una
buena merienda el día de hoy!

ANS. ¡Gracias, señor, en nombre de tóos mis com-
pañeros!

LUIS (A Anselmo.) ¡No merezco las gracias! ¡Quien
paga el trabajo que se le hace no merece
que se le dé las gracias! Además; soy tan
labrador é hijo del trabajo como tú, y no
soy, por lo tanto, tu señor. Tu señor es Dios,
porque es el *Señor* de todos. La tierra que
nos ha dado el fruto que hemos recogido,
ha sido regada con el sudor de vuestros ros-
tros; por lo tanto, soy amo porque pago á
los que me ayudan, y soy como vosotros
porque necesito del trabajo para vivir.

(1) Esta parte y la correspondiente la cantó el tenor señor Gallo por deferencias al maestro compositor.

- ANS. (A Roque, aparte.) ¡Vaya un amo que tienes!
- ROQUE (A Anselmo.) Por él, desorejao iría como el burro del tío Lucas, si ese fuera su capricho.
- LUIS (Al Coro,) ¡Muchachos, á divertirse... y cuidado con lo que hacéis!
- ANS. ¡No tenga usted cuidiao! (Comienza á salir el Coro por la derecha.)
- LUIS (Al Coro.) ¡No olvidéis que quien pierde la cabeza, pierde la vergüenza!

ESCENA VII

MARÍA, JUANA, LUIS

- MARÍA (A Luis.) ¡Cuánto gozas al lado de esa pobre gente!
- LUIS ¡El corazón, cuando encuentra otro que le comprende, forman la religión de la dicha y la felicidad!
- JUA. ¡Dices que gozas y... yo siento una pena tan grande al ver que eres esclavo del trabajo!
- MARÍA ¡Más lástima merecen los pobres que trabajan y no ganan lo suficiente para vivir! ¡Luis siquiera trabaja y vive, y viviendo y trabajando nos hace vivir y disfrutar con creces de lo que esos pobres no pueden disfrutar! ¡Es más; no viven, y al no vivir, no pueden dar vida á sus seres más queridos!
- JUA. ¡Cuánta tontería!
- LUIS ¡Así se piensa!
- JUA. ¡Qué poco conocéis el mundo!
- MARÍA ¡No le conozco; pero quien expresa los sentimientos de su alma y por ellos se guía, no necesita otro libro donde aprender!
- LUIS ¡Esa es la verdad!
- JUA. ¡Sois unos ignorantes!
- MARÍA ¡Pero á mí no me convences!
- JUA. ¡No me extraña!
- LUIS (Aparte.) Me parece que veo claro el misterio que trato de descifrar.
- MARÍA ¿No comprendes que á nadie pueden convencer los razonamientos del egoismo?

JUA. Para los que habéis nacido predestinados á ser burros de carga, nada valen las razones de la prudencia.

LUIS (Aparte.) ¡De la que no has usado en este instante!

MARÍA ¡Cuando esta no perjudica! Tú hablas impulsada por los delirios que en tu imaginación han creado la lectura de esas fiestas que se celebran en las grandes casas, relatadas en los periódicos.

JUA. ¿Delirios dices? ¿Y por que?

MARÍA ¡Delirio y no otra cosa es el imaginar que puedes vivir en la corte con la renta de lo que hoy posees, en el caso que lo realizaras! ¡Delirio el creer cuanto se dice referente á la felicidad de la corte! Si aquí, en el pueblo, existen las diferencias sociales, ¿comprendes que allí no puede haberlas?

JUA. ¡Te escucho y no comprendo el cambio! Una joven como tú, hermosa y con talento... ¿quién puede haber en este pueblo que sea digno de casarse contigo?

MARÍA ¡El hombre que sea honrado y trabajador!

JUA. ¡Qué tonta!

LUIS ¡Eso es hablar con cordura!

JUA. Hay días que se nos ocurre moralizar y otros...

MARÍA ¡Calla, calla! Pues me estás ofendiendo y...

JUA. ¿Me amenazas?

MARÍA ¡No! ¡Te perdono!

JUA. ¿Por qué?

MARÍA Por lo que has pensado de mí.

LUIS Bueno. ¡Ambas tenéis razón, según pensais! ¡Dejemos esta cuestión para dedicarnos á nuestras faenas!

MARÍA ¡Dices bien! (saliendo por el foro.) ¡Hasta luego!

JUA. (Con burla.) ¡Adiós, Santa Teresa!

LUIS (A Juana.) ¡De poco tiempo á esta parte veo que tratas mal á tu hermana!

JUA. ¡Es que se me resisten las hipocresías!

LUIS No veo claro eso que dices...

JUA. ¡Qué has de ver! La otra noche la sorprendiste en los brazos del hijo del tío Lucas, en medio de la calle, y ahora has escuchado

cuánta moral brotaba de sus labios sin comprender la idea... (Con decisión.) En fin, te dejo, porque no quiero incomodarme. (Sale por la izquierda.)

ESCENA VIII

LUIS. Después ROQUE

- LUIS ¡Pues señor, cada vez comprendo menos lo que aquí sucede! ¡Juana acusando siempre á su hermana, y é-ta, en vez de ofenderse, la demuestra cariño, y esto me hace ver lo que significaban las últimas frases de mi esposa! ¡Isabel acusa á María de que está obrando de manera distinta á lo que yo tengo ordenado respecto á la familia de los Ulloas; y mi esposa, en vez de acusarla, favorece esos actos haciéndome creer que está buscando la venganza de esa familia para que en ella me goce! ¡Roque, mi fiel Roque, me asegura que cuanto se dice de mi cuñada es falso, y yo... yo no sé qué pensar de todo esto! ¡En fin, ya veremos lo que el tiempo nos dice!
- ROQUE (Entra por la derecha.) ¡Mi amo!
- LUIS ¡Esperándote estoy! ¿Que has averiguado?
- ROQUE Pus náa.
- LUIS ¿Cómo es eso?
- ROQUE ¡Tomal! ¿Cómo ha de ser? Lo mismo que me había figurao ha salío. Q'era él.
- LUIS ¿Vino solo?
- ROQUE No, señor. Con él ha venío un criaio y el cochero.
- LUIS Pregunto por su madre.
- ROQUE Esa no vino.
- LUIS ¿Y del otro asunto?
- ROQUE ¡Lo que le dije!
- LUIS ¡No recuerdo!
- ROQUE ¡Pus que la señorita María na tié que ver con esos recaos!
- LUIS Entonces... ¿á qué mente Isabel?
- ROQUE ¡Porque la obligan!

- LUIS Repara que ofendes á tu ama.
ROQUE Repito lo que me han dicho.
LUIS ¿Y tú qué opinas? (Juana va á salir, pero al ver á Roque se detiene. Al paño.) ¿Qué piensas de todo esto?
ROQUE ¡Yo... yo... nada!
LUIS ¡Está bien! Tú también andas con dudas y...
ROQUE ¡No creais que pienso ocultaros náa! ¡Esté seguro que le serviré en sus deseos tan pronto como se me presente le ocasión!
LUIS ¡Así lo espero! Ahora vamos al granero, que tenemos mucho que hacer en él.
ROQUE Cuando querais. (Salen por el foro. Al mismo tiempo aparece Juana por la izquierda.)

ESCENA IX

JUANA. Después ISABEL y al paño MARÍA

- JUA. (Mirando al sitio por donde salieron Luis y Roque.)
¡Qué poco tiempo vas á comer el pan de mi casa! ¡Te escuché algo y ya sé que debo guardarme de tí! (Vuelve al centro. Pensativa.) ¡Mucho tarda Isabel! ¡Cuánto deseo que termine esta incertidumbre! (Aparece Isabel por la derecha.)
ISA. (Adelantándose y temerosa de ser escuchada.) ¡Señorita!
JUA. ¡Cuánto has tardado!
ISA. ¡He tenido que estar esperando! (Saca un papel del bolsillo del delantal y lo entrega.) ¡Tome usted!
JUA. (Recogiéndole y abriéndole con ansiedad.) ¡Trael (Leyendo.) «Una llave... á las diez...» (Doblando la carta.) ¿Cómo te pagaré los favores que me haces?
MARÍA (Aparece por el fondo, pero al escuchar las frases «llave y las diez» se queda parada.) ¡Qué escucho, Dios mío!
ISA. ¡Queriéndome y teniéndome á su lado siempre!
JUA. (Saca del bolsillo del delantal un lio pequeño, se lo

entrega á Isabel.) ¡Toma este recuerdo, el cual estrenarás mañana durante la fiesta!

ISA. (Recoge, y desenvuelve y se recrea del regalo.) ¡Gracias! ¡Qué bonito es! ¡Ha tenido usted gusto!

MARÍA (Al paño.) ¡Mientras yo viva no lograréis vuestro propósito! (Cierra la puerta y se retira)

JUA. Isabel, sube al granero y como si no hicieras nada de particular procura enterarte de lo que hablan tu amo y Roque.

ISA. (Acercándose á la puerta del fondo.) Está bien. (Al salir es detenida por Roque. Juana al verle entrar, trata de guardar la carta en el bolsillo del delantal y sin notarlo la deja caer al suelo. Roque lo ha notado y con disimulo se acerca, pone el pie sobre la carta saca el pañuelo se limpia el sudor y como si fuera un descuido deja caer el pañuelo de modo que al recogerlo recoge también la carta y todo junto se lo guarda entre la faja.)

ESCENA X

JUANA, ISABEL y ROQUE

ISA. ¡Qué brutal!

ROQUE ¡Gracias!

JUA. ¿Qué quieres?

ROQUE Vengo en busca de Isabel de parte del amo.

JUA. ¿Para qué la necesita?

ROQUE No lo sé.

ISA. Entonces voy al momento... no sea que se incomode. (Sale.)

ROQUE (A Juana.) ¡Si la señora no me necesita!

JUA. (Con desprecio.) ¡Puedes retirarte!

ROQUE (Saliendo por el foro.) ¡Hasta dimpués!

ESCENA XI

JUANA, después MARÍA

JUA. ¡Gracias á Dios que voy á ser feliz! ¡La seriedad é indiferencia del labrador será sustituida por la galantería de ese hombre que sabe dar á cada cual lo suyo! ¡Qué feliz!...

MARÍA (Por el fondo, visiblemente emocionada.) ¿En qué piensas, hermana mía?

JUA. (Sorprendida.) ¡Ah!

MARÍA ¿Te asustas? ¿Por qué? (Con cariño.) Quisiera darte un consejo...

JUA. ¿Consejos á mí después de lo ocurrido? ¡Déjame en paz!

MARÍA Considera hermana mía que estás casada y...

JUA. De poco me vale, puesto que como no ignoras, nunca Luis se ha mostrado afable conmigo.

MARÍA ¡Ninguna queja puedes tener de tu esposo! ¡Si yo tuviera la suerte de que Paco fuera como Luis!

JUA. ¡Eres muy tonta! Si hubieras dicho un hombre como el Marqués, hubieras dado pruebas de que conocías el mundo más de lo que lo conoces. Un hombre como don Fernando, que sabe perdonar las injurias, cosa que no sabe hacer mi esposo, te demostraría su cariño satisfaciendo tus caprichos y amándote como jamás pueden hacerlo, los que como Luis y Paco, tienen que olvidarse, de su esposa el primero y de su novia el segundo, para trabajar y satisfacer de ese modo las necesidades más apremiantes. ¡Desengáñate, María!...

MARÍA (Indignada.) ¡Calla, calla; me da pena y horror el escucharte, y es tan cierto, que en más de una ocasión he pensado separarme de tí, sólo por miedo al contagio. ¡Al oírte hablar cual lo haces, me avergüenzo de llamarme tu hermana!

JUA. ¡Ja, ja! Permite que me ría, puesto que no puedo menos al escuchar palabras, que sólo es permitido decir á las que abrigan la idea del convento.

MARÍA Y á las que se consideran dignas del nombre de esposas y de mujeres decentes.

JUA. ¡María, que me insultas!

MARÍA ¡Juana, que me deshonras!

JUA. ¿Me desafías?

MARÍA ¡No! ¡Te reprendo!

JUA. ¡Medita, que aquí soy el ama!

- MARÍA Piensa que lo fuiste; pero desde que juegas desvergonzadamente con el honor y la dignidad de Luis, eres tan sólo una cualquiera que sin temor alguno se la puede despojar de su poderío.
- JUA. (Con aire amenazador.) ¡Calla! ¡Calla! ¡Me estás impacientando y no sabré contenerme!
- MARÍA ¡Puedes hacer lo que quieras! ¡Jamás tu desvergonzado proceder, hará que calle mi lengua!
- JUA. (Se acerca airada y pega á su hermana.) ¡Toma!
- MARÍA (Gritando.) ¡Ay! (En este instante aparecen por el foro Luis, Isabel y Roque; estos dos últimos cargados con costales vacíos que dejan en el suelo. Todos quedan sorprendidos.)

ESCENA XII

MARÍA, JUANA, LUIS, ISABEL y ROQUE

- LUIS (A Juana.) ¿Qué pasa aquí? ¿Por qué has pegado á tu hermana? (A María.) ¿Qué has hecho? (Con imperio) ¡Hablad!
- ROQUE (Aparte.) Me paice que hoy vamos á bailar tóos.
- JUA. (Con cierto temor.) ¡Me ofendiól
- LUIS ¿Qué ofensa puede haberte hecho para que la castigues de ese modo?
- ROQUE (Aparte y con mal disimulada impaciencia.) ¡Nengunal
- JUA. ¡Que ella lo diga!
- ROQUE (Aparte al oído de María.) ¡Diga usted que miente!
- MARÍA (A Juana.) Dilo tú. Soy la culpable y...
- ROQUE (Aparte.) ¿Habré escuchao mal?
- JUA. La he reprendido por una cosa parecida á lo que anoche viste... me contestó... no pude contenerme y...
- ROQUE (Con energía.) ¡To eso es una calunia!
- LUIS ¡Cuidado, Roque!
- JUA. Los criados se callan siempre que no les interese las cosas que escuchan.
- ROQUE Es que yo ?.

- LUIS (A María.) ¿Es cierto cuanto dice tu hermana?
MARÍA (Con resolución.) ¡Sí!
ROQUE (Aparte.) ¡Y no lo niega!...
LUIS (A María.) Entonces recoge cuanto sea tuyo y busca para esta noche, lugar donde recoger-te; pues quien se vale como tú de...
MARÍA (A Luis.) ¡Calla! ¡Calla, por Dios! Sí, me iré, pero no me ofendas.
ISA. (Aparte.) ¡Pobre señorita!
ROQUE (Con resolución.) ¡Nos iremos los dos! ¡Los buenos no debemos estar en el infierno!
LUIS (Indignado por las palabras de Roque.) ¿Qué dices? (Reponiéndose.) ¡Fuera, fuera de mi casa!
MARÍA Ahora. (Se acerca á su hermana y sollozando y al oído.) ¡No olvides que soy tu hermana y te pre-taré socorro si lo necesitas! (A Luis.) ¿Me perdonas?
LUIS ¡No! ¡Fuera de mi casa!
ROQUE (A Luis.) ¡Nosotros, hablaremos!
LUIS ¡Fuera, fuera!
MARÍA (Se dirige á la puerta del fondo, seguida de Roque; ya en el dintel se vuelve llorando.) ¡Adiós! ¡Adiós, hermanos del alma! (salen.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Escena dividida. La de la derecha, interior de la casa de Luis, varias sillas y una cómoda; varios cuadros pendientes de las paredes. Puerta al foro y laterales; la de la izquierda da paso a la otra mitad de la escena que representa campo al fondo y arboleda á la izquierda. La fachada de la casa sin ventana, y en vez de la imagen de la Virgen del cuadro primero, habrá un Crucifijo y delante un farol encendido. Es de noche. Al levantarse el telon estarán en escena María y Roque; la primera con un lío grande de ropa en la mano, mantón sobre los hombros y pañuelo á la cabeza. Roque con capote sobre el hombro y una cayada colgada de uno de los brazos.

ESCENA XIII

MARÍA y ROQUE, después PACO y CORO DE ALDEANOS

- ROQUE ¡Yo me quedé asustao al ver la cara que ponía el amo! Dimpués se levantó de repente como si de pronto le hubieran metío un pincho por salva sea la parte... escomenzó á dar paseos como los locos que tienen perdía la cabeza y...
- MARÍA ¿Y por qué antes de hacer lo que has hecho no has consultado conmigo?
- ROQUE Porque usté es mu güena y estoy seguro de que hubiera hecho pedacicos aquel papelucho.
- MARÍA ¡Nos has perdido á todos!
- ROQUE ¡No sé por qué!
- MARÍA ¡Cómo lo has de saber! ¡Por tratar de salvarme has herido de muerte á dos corazones!
- ROQUE ¡Si lo hubiera sabío!
- MARÍA (Con resolución y como dispuesta á poner en práctica algo que ha pensado.) ¡Está bién! ¡Salgamos pronto! ¡Tú á la posada y yo á casa del señor cura para que me aconseje; después iré á buscarte para que me acompañes hasta la

casa de tu madre! (La ronda aparece en escena por la izquierda y al frente de la misma Paco. Se para delante de la casa y termina el número de música con que aparecen.) ¡Dios mío, qué contrariedad!

ROQUE ¡No s'apure usted! ¡Darán la ronda y, viendo que nadie sale, se marcharán pronto!

MARÍA ¡Tienes razón!

PACO No daremos ronda á María porque hoy hay disgustos en la casa.

ANS. ¡Cántenos usted alguna cosa de las varias que habrá aprendió dende que está en el pueblo!

CORO ¡Que cante! ¡Que cante!

PACO Pocas ganas tengo, pero... os daré gusto.

Música

PACO Tirulí, tirulí,
tirulí, tirulá.

CORO La malicia del cante
nos debe gustar.

PACO Al cacique de este pueblo
la viudita Concepción,
cariñosa ha suplicado
un destino pa Ramón.
Tales artes ha empleado
para su objeto lograr...

CORO ¿Qué?
PACO Que el cacique á la viudita
se lo supo colocar.

PACO Tirulí, tirulí,
tirulí, tirulá.

CORO La malicia del cante
nos debe gustar.

PACO Al maestro don Serapio
San Pedro el sueldo cortó,
y lloroso fué á su casa
preso de gran emoción.

MARÍA ¿Qué puede importarte eso después de lo que has oído?

ROQUE (Dándola el brazo.) ¡Tome usted; y si mi vida la hace falta, disponga de ella como guste!

MARÍA (Se coge del brazo de Roque y con paso débil salen de escena por la derecha último término.) ¡Gracias, buen Roque! ¡Gracias! (Luis aparece en el interior de su casa.)

ESCENA XIV

LUIS; después el MARQUÉS, en la calle

LUIS (Profundamente abatido.) ¡María es inocente! ¡Aquella cara... aquellas lágrimas... aquel modo de desafiar las miradas de su hermana!... Mas... ¿por qué se acusó? Si no eran ciertas las palabras que se la dirigieron, ¿por qué consintió la calumnia? Si no es culpable ¿por qué se sacrifica? ¿A quién favorece su abnegación? ¡Si lo hace por mí, es prueba que lo que se trasluce en el contenido de la carta que Roque me ha entregado es cierto! ¡Oh, no quiero ni pensarlo! (Con energía.) ¡Si mi esposa es culpable y por ella y mi tranquilidad María se ha sacrificado, juro que mi venganza ha de ser tan terrible como grande el premio que he de otorgar á esa pobre! (Queda pensativo.)

MARQ. (Aparece y se queda mirando la casa de Luis y con aire de triunfo.) ¡Esta debe ser la puerta de los Olmos! ¡Sí; este es el sitio! ¡No me he engañado! ¡El único estorbo que existía á estas horas, no podrá hacer nada que estorbe mi venganza! (Sigue reconociendo el terreno.)

LUIS (Durante el tiempo que el Marqués pronuncia las anteriores frases, ha sacado de la cómoda una pistola y la contempla con alegría.) ¡Esta, esta será la que devuelva la tranquilidad á mi espíritu! ¡Esta!... pero no... ¿qué estoy diciendo? ¡La falta cometida ya no tiene remedio y si mato á los culpables, la gente al enterarse del por qué de mis actos, recordará la mancha del

honor y al mismo tiempo éste se verá doblemente manchado con el asesinato de los culpables! El pueblo al pasar por mi lado dirá con la sonrisa del desprecio: «Ahí va el que mató á unos adúlteros.» (Queda pensativo.)

MARQ. (Apareciendo de nuevo.) ¡Si Anselmo logra emborrachar á Roque... entonces sí que...!

LUIS (Con decisión.) ¡No! ¡No seré asesino!

MARQ. (Saliendo de escena por la izquierda último término.) Abandonaré estos sitios hasta que llegue la hora que deseo con toda el alma.

ESCENA XV

LUIS. JUANA entra y sorprende á su esposo el cual, precipitadamente, esconde la pistola en el bolsillo de la americana, no sin que dejara de ser notado por su esposa. Después, MARÍA

JUANA (Aparte.) ¿Qué pensará? ¿Habrá encontrado la carta? (Alto.) ¡Esposo mío!

LUIS (Fingiéndose.) ¿Qué quieres? ¿Te pasa algo?

JUANA (Aparte.) ¡Si la encontré!... (Alto) No; pero me pareció escuchar tu voz y he venido para preguntarte si es cierto que piensas pasar la noche fuera de casa.

LUIS Es cierto. Ya sabes que hoy pueden los mozos cometer alguna tontería y quiero estar al cuidado.

JUANA Algo me disgusta tu resolución, pero te pido que cierres las puertas, pues tengo miedo á quedarme sola. (Aparte.) Nada sospecha porque no ha comprendido la alteración de nombres.

LUIS (Aparte.) ¡Si finges, pronto lo sabré! ¡Si es tu hermana... pobre de ella! (Alto.) Haré lo que me pides. Ahora mismo pensaba retirarme.

JUANA (Con zalamería.) ¡Tan pronto!

LUIS (Acariciándola.) ¡No tengo otro remedio! (Se acerca á la puerta.) ¡Hasta luego!

JUANA (Besándole.) ¡Adiós! ¡Vuelve en seguida! (Le acompaña.)

- LUIS (sale.) Según vea. (Cierra la puerta con llave.)
¡Veremos ahora quien la abre!
- JUANA. ¡Ja, ja! ¡Infeliz! Si supieras que el amor no encontrará obstaculo para el logro de su deseo. (Sale.)
- LUIS ¡Desde aquel sitio veré y... ¡ay! del desgraciado que trate de herirme en mi más puro sentimiento! (Sale de escena por la izquierda, último término, al mismo tiempo que por el primero aparece María, se acerca al sitio por donde salió Luis y observa.)
- MARÍA ¡He jurado salvaros y os salvaré. (Vuelve al centro de la escena.) ¡Ese infame no penetrará en ese hogar mientras me quede un instante de vida! ¿Que me ha ofendido? ¡Bueno! ¡Luego me dará las gracias! ¡Y si ese Marqués no hace caso de mis súplicas y se empeña en entrar... ¡oh! entonces... Dios que conoce mis intenciones me inspirará los medios para conseguir lo que me he propuesto! (Suenan voces fuera. Al reconocerlas queda asombrada.)

ESCENA XVI

MARÍA, ROQUE, ANSELMO y luego el MARQUÉS

- ROQUE (Fuera.) ¡Por aquí! ¡Por aquí!
- MARÍA Parece la voz de Roque. (Se acerca al sitio por donde penetra el eco de la voz y se vuelve apresuradamente internándose en el primer término de la izquierda, quedando al paño.) ¡Qué contrariedad, santo cielo! (Entra en escena Roque y Anselmo, es primero borracho; el segundo finge estarlo. El Marqués se queda en la izquierda al paño último término.) Le han emborrachado.
- ROQUE (Señalando la puerta.) Esta; esta es la puerta de los Olmos.
- MARQ (Aparte.) ¡No me había engañado!
- ANS. De modo que tu señorita...
- ROQUE Está en casa del señor cura.
- MARÍA (Al paño. Aparte.) ¡Qué chasco tan grande os vais á llevar!

- MARQ. (Al paño. Aparte.) ¡Qué despacio marcha el reloj de este pueblo!
- ROQUE ¡Sabes, Anselmo, que estoy contento!
- ANS. ¡Como que estás borracho!
- ROQUE ¡Bueno, bueno; eso es envidia!
- MARÍA (Al paño.) ¡Si pudiera asustarlos para que se fueran!
- MURQ. (Al paño.) ¡Daremos una vuelta hasta que la hora llegue!
- ROQUE (Sacando una carta de entre la faja.) ¡Léeme esta carta si tiés los ojos güenos! (Dándola.) ¡Toma!
- ANS. (Tomándola.) ¡Venga! (Se dirige y se coloca al lado del farol al mismo tiempo que despliega la carta.) ¡Ahora verás!
- MARÍA (Al paño.) Schis, schis.
- ROQUE (A Anselmo.) ¡Jesús t'ayude!
- ANS. (A Roque.) ¡Jesús, María y José!
- ROQUE ¡Paice que t'as resfriaol
- ANS. ¡Anda, bueno! ¿Conque tú esternúas y m'he resfria yo?
- ROQUE Entonces, ¿quién habrá sío?
- ANS. (Mirando al sitio en donde estuvo el Marqués.) ¡Como no haya sío!
- ROQUE ¡Güeno, güeno; lee!
- MARÍA Schis, schis.
- ROQUE ¿Y ahora?
- ANS. ¿Y ahora? (Volviéndose y mirándose, á un tiempo.)
- ROQUE Pero, ¿tú crees q'estoy pimplao? ¿Lees?
- ANS. (Leyendo.) «Mi cerido higo...
- ROQUE (Riéndose estrepitosamente.) ¡Ja, ja, ja!
- ANS. ¿De qué te ríes?
- ROQUE De que no sabes leer. ¡Ja, ja, ja!
- MARÍA (Con desesperación.) ¡No se marcha! (Con fuerza.) ¡Borrícol!
- ANS. (A Roque.) ¡Paice que t'an llamao.
- ROQUE (A Anselmo.) ¡Pus yo creo q'ha sío á tí!
- ANS. (Aparte. Por Roque.) ¡Qué cosas hace el hombre cuando está borracho!
- ROQUE (Aparte. Por Anselmo.) ¡Cuando se pierde la cabeza!... (Alto.) ¡Ahora sigue leyendo!
- ANS. (Leyendo.) «Por esta tóos seguimos sin novedá y tóos nos alegramos que cuando recibas ésta te pase lo mesmo, mesmamente que á tus amos. Soy en decirte la triste noticia

de que al animal de cerda del tío Pelusa se l ha declarao la chitriquinosis y habió nese-ciá por orden del señor alcalde, de matalo y quemalo. Ya supondrás lo triste que esta-rá toa la familia en aquella casa. Tamién sabrás que el caballo del veterinario dió un par de coces al burro del sacristán q'iba car-gao con el alcornoque del señor cura, que lo acababa de cortar del puesto. La perra de la chica de la tía Ulogia mordió el sotro día al perro del médico y ambos están rabiosos.» (Dejando de leer.) ¡Chico, esta carta tié mala sombra!

MARÍA (Al paño.) ¡Y tan mala!

ROQUE ¿Por qué?

ANS. ¡Tóo se güelven desgracias!...

ROQUE ¡Sigue! ¡Sigue!

ANS. (Leyendo.) «Ahora te voy á dar la noticia alegre, porque no quiero que t'entristezcas con tantas sensibiliaes sentías. Ya sabrás que siempre t'han mirao y querío en casa del tío Tragamoneas.»

ROQUE Espera, cuando á uno le pegan dos palos ¿es que le quieren bien?

ANS. ¡Pus ya lo creo!

ROQUE ¿Por qué?

ANS. Toma, porque si no t'hubieran mirao bien no hubieras recibío los palos tan encima.

ROQUE ¡Güeno! ¡Sigue!

ANS. (Leyendo.) «Y ayer vino á casa y me dijo que quería casar su hija contigo si yo no tenía incomeniente. Como debes suponer, yo dije que por mi parte no había nenguno, pues como tú eres un güen chico y ella no es mala, y como es una güena priporción, pus tiene una gran cantía de granos de toas cla-ses y mucha paja, con eso ya tenéis pa vi-vir, sin q'os falte el alimento...»

ROQUE No sigas. ¿Qué te paice cómo escribe mi hermano?

ANS. Me paice que debe ser mu leío.

ROQUE ¡Como que siempre tié *El Cencerro* entre las manos! ¡Es el único papelucho que lee! (Siéntese toser fuertemente fuera al Marqués.)

MARÍA (Al paño.) ¿Quién será?
ROQUE (Asustado.) ¿Será mi amo?
ANS. (Mirando al sitio donde se supone está el Marqués. Aparte.) ¡Ahora!
ROQUE (Asustado.) ¡Vámonos, chico, pues no quiero que me vea! (El reloj de la iglesia da las diez.)
ANS. ¡Será lo mejor! (Le coge de un brazo y se dirige para salir de escena al sitio en donde se encuentra María.)
MARÍA ¡Dios mío! ¿Y cómo salgo ahora?
ANS. ¡Anda ligero!
ROQUE ¡No pueo mas!
MARÍA ¡No hay otro remedio! ¡Daré la vuelta y volveré para estorbar la entrada á ese monstruo!
ROQUE Dí, ¿me caso ó no me caso?
ANS. (Empujándole y saliendo) ¡Piensa, piensa en dormir! (Aparece el Marqués, al mismo tiempo Juana aparece por el fondo dentro de su casa.)

ESCENA ULTIMA

JUANA, MARQUÉS, MARÍA, LUIS, ROQUE

MARQ. (Pensativo delante de la puerta de la casa.) ¡Jamás en casos como este he temblado, y sin embargo hoy... no sé qué me pasa!
JUA. ¡Ya han dado las diez!
MARQ. Si falto, acaso me tachen de cobarde, y esto... la verdad... no quiero. (Saca una llave del bolsillo, se acerca á la puerta y la abre; Juana, al sentir el ruido, se acerca alegremente; entra el Marqués sin cuidarse de cerrar.)
JUA. (Abrazando al Marqués.) ¡Fernando!
MARQ. (Idem á Juana.) ¡Juana!

Música

MARQ. ¡Juana querida!
JUA. ¡Fernando amado!
MARQ. (Abrazándola con cariño.)
Luz de mis ojos,
dulce ilusión.

Ya entre mis brazos
al fin te veo
dando alegrías
al corazón.

JUA.

¡Tú eres mi vida!
Por tí mi alma
siente placeres
que aun no soñó;
y en este instante
de gozo lleno
quiere escaparse
mi corazón.

MARQ.

Desde aquel día
que nuestras almas
ambas sintieron
dulce emoción,
solo he vivido
con la esperanza
de que llegara
esta ocasión.

Hoy que la suerte
nos ha juntado,
debo decirte
que te adoré
á todas horas,
pues tu figura
aquí en mi pecho
yo la grabé.

JUA.

Desde aquel día
que tu mirada
á un nuevo cielo
me hizo mirar,
penas y dichas
solo he sufrido,
que con paciencia
dejé pasar,
con la esperanza
de que llegara
este momento
para vivir
junto á tu lado,
¡Fernando mío!
llena de gozo
siendo feliz.

MARQ. ¡Hermosa Juana!
 No sé qué siento.
 ¡Me vuelve loco
 tanta pasión!
JUA. ¡Fernando amado!
 Yo sé que siento
 saltar de gozo
 mi corazón.

A dúo

MARQUÉS

JUANA

Lleno de gozo
y entre mis brazos
y así juntitos
yo te diré:
¡Que eres mi vida!
¡Que eres mi encanto!
¡Que yo tu esclavo
siempre seré!

Llena de gozo
cuando ya solos
y muy juntitos
yo te diré
¡Que eres el hombre...
que eres la imagen
que en dulces sueños
siempre adoré!

Hablado

MARÍA (Terminado el número anterior entra apresuradamente, se acerca á la casa, y al ver la puerta abierta, queda asombrada.) ¡Maldición! (Se acerca al sitio por donde salió Luis.) ¡Sin embargo no conseguirás lo que te has propuesto! (Quédase observando.)

MARQ. ¡Qué feliz soy, hermosa Juana!

JUANA Si tú disfrutas al lado de una infeliz labradora, ¿cuánto no disfrutaré yo?

MARÍA (Observando con interés.) ¡Parece que alguien viene!

MARQ. (Estrechando cariñosamente á Juana.) ¡No nos separaremos jamás!

JUANA (Con entusiasmo.) ¿Qué dices? ¿Será cierta tanta ventura?

MARÍA (Agitadísima) ¡Dios mío! ¿Si será él?

MARQ. Al amanecer estaremos lejos de aquí.

JUANA (Con decisión.) ¡Tanta felicidad! ¡Vamos! ¡Huyamos lo mas pronto posible! (Se acerca á la cómoda, abre un cajón y, sacando un mantón, se lo coloca sobre los hombros, mientras dicen las anteriores palabras.)

MARÍA (Asustada.) ¡No me cabe duda! ¡Es él! ¡Aligera el paso cada vez más!... ¡Dios mío, ayúdame! (Juana y el Marqués se disponen á salir, al mismo tiempo que María, corriendo, se dirige á la casa, penetra con resolución en ella, y con acento desgarrador, dice dirigiéndose á su hermana:) ¡Huye! ¡Huye, infeliz! ¡Escóndete! (Juana, asustada, sale de escena por el fondo, pero en la huída se le cae el mantón en el dintel de la puerta. El Marqués trata de huir, pero le detiene.) ¡Usted no huya ante el peligro como hacen los cobardes! (Luis aparece en escena, se dirige á su casa precipitadamente; al ver la puerta abierta, comprende la verdad de sus sospechas, y sacando de entre la faja una pistola, penetra al mismo tiempo que María se arroja en los brazos del Marqués diciendo:) ¿Me amarás siempre? ¿No me olvidarás?

LUIS (Al ver á María queda sorprendido.) ¡María! (Vuelve la cabeza al lado izquierdo, sufriendo un cambio brusco al fijar su vista en el mantón y trata de penetrar por donde salió su esposa: es detenido por María, se desprende de ésta y saca á Juana, haciéndola caer de rodillas.) ¡Mi honor! ¡Mi honor!

MARÍA (Interponiéndose y abrazando á su hermana.) ¡En mis brazos! ¿No ves que yo lo guardaba?

ROQUE (Aparece al mismo tiempo que María pronuncia lo anterior.) ¡Recontra, la señorita! (1)

(El Marqués sale huyendo de la casa y se encuentra con Roque, el cual, sacando una pistola de entre la faja, le persigue hasta las cajas y le pega un tiro figurando que lo ha matado. Al ruido de la detonación salen de la casa María, Juana y Luis, quienes al ver á Roque quedan sorprendidos.)

LUIS (A Roque.)
¡Infeliz!

MARÍA (Asombrada y con cariño.)
¡Roque! ¿qué has hecho?

ROQUE (Con aire de triunfo.)
¡Ya lo ven ustés! ¡Matar!

(1) Aquí puede terminar la obra, si las exigencias del público no son sangrientas, haciendo que Roque, al mismo tiempo que dice: «¡Recontra, el Gavilán!», pega un palo al Marqués al salir huyendo.

¡No he podido sujetar
las tristuras de mi pecho!
Al Gavilán he matado
porque debía morir...
pa que no haga más sufrir
á seres por mí adorados.
Y si me hice criminal
por defender la inocencia,
no temo que la conciencia
me acuse de que obré mal.
Que el que la honra defiende
y para ello muerte obliga...
aunque el mundo le castiga,
Dios le perdona y le atiende.

TELON

Obras del mismo autor

TEATRALES

- Las luchas del corazón*, drama en un acto y en verso.
La andaluza, juguete cómico-lírico en un acto.
Silvestra, juguete cómico-lírico en un acto.
Amor de hermana, zarzuela en un acto y tres cuadros.
-

- Acuarelas poéticas*.—Colección de artículos y poesías.
Acuarelas literarias.—Idem id.

EN PREPARACION

- Historia de un pañuelo, contada por un papel*.—Estudio psicológico social.
El Padre Juan.—Novela pequeña.

Precio: UNA peseta